

CAZA RECORDS

Este Fin de semana, 25 y 26 de Octubre 08 llegaban a la península, condiciones excepcionales, (Viento predominante de Levante a una velocidad de unos 20 Km/H) para intentar, rebatir, el record de distancia tándem, despegue a pie, que todavía seguimos teniendo en posesión mi sobrino Luis Alberto y Servidor, ya que el realizado por los Brasileños, hace unos meses, todavía no consta en la pág. de la FAI, como reconocido.

Las pretensiones, era intentar, doblar nuestra anterior distancia, (360Km), ya que nuestros contrincantes, habían realizado 380.

Todos los cálculos estaban estudiados, y el sábado estuvimos todo el día, terminando de ajustar la maquina, preparando planes de vuelo, etc. Y Verdaderamente el viento estaba como lo previsto, si el domingo seguía así, prometía muy bien la cosa.

Domingo, a las 5 :00am, nos juntamos todos en mi casa, Loren, Nacho, Luis Alberto y David, mis sobrinos el "Jaro" y Yo para viajar, dirección Valencia, hasta el punto de despegue, prefijado. Lugar que Loren, había estado buscando el sábado.

Cuando vamos de viaje, me llama otro amigo piloto, que también se quería reunir con nosotros, para ver el despegue, Ángel Cobo, (de Villalgorido) ya, que el despegue prometía, ver a dos tipos de despegar con 80 litros de gasolina, en biplaza, y con otros 20 kg de material para filmación, refrigerio, y demás, no se ve todos los días.

Bueno, a las 7:30, estaba todo el equipo preparado, la propuesta de record firmada, incluso Loren con su trike, preparados para la filmación del despegue desde el aire, y nosotros estábamos acelerando nuestro VR200, Luis Alberto corriendo con todas sus fuerzas y mucho peso encima, tiraba de mí con mucha tracción y el motor me entregaba toda su potencia, para hacer nuestro despegue, y así intentar hacer nuestro sueño, realidad.....Volar más lejos en tándem, que nadie lo había hecho antes.

Después de la carrera de despegue, ayudados por cierta brisa que ya desde bien temprano predominaba, estábamos en el aire, subiendo a una tasa ridícula, +0,2 una cosa así, con el motor a tope de potencia, llevamos mucha carga en vuelo, para un motor monocilindrico, y ya la zona de despegue, está a unos 780m de altitud, marca el vario.

Vamos un ratito encarados al viento para ganar cierta altura de seguridad, por lo menos 12 o 15 metros, para después ponernos viento en cola e intentar nuestra aventura. Loren nos sigue los primeros 10 /15 km, para filmar reportaje, y después nos abandona, nosotros todavía, vamos acoplándonos al equipo, enganchando macarrones de gasolina, acoplando bien el paraca, acomodándonos las emisoras, bario etc., y cogemos dirección a San Clemente, primer punto de referencia por donde teníamos que pasar, estudiado en nuestro plan de vuelo, que consistía en llegara a la parte Sur de Portugal, un total de 670 Km, en total.

Todo iba a la perfección, ya llevábamos unos 150 m de altura y una velocidad de unos 75 km/h, las dos primeras horas de nuestro vuelo, prometían mucho, ya casi nos veíamos en la costa de Portugal aterrizando, sin darnos cuenta que no habíamos hecho mas que empezar.

Nuestra velocidad suelo, cada vez era más rápida, ya rozábamos los 90 y aquello iba fenomenal, muy estable y bien, pasamos por las cercanías de Socuellamos y tan solo en 1h y 30 de vuelo pasábamos por Tomelloso, unos 110 km en nuestro plan de vuelo.

Al acercarnos a las Tablas de Daimiel, la cosa comenzó a cambiar, veíamos desde lejos, como una bruma. Al acercarnos vimos que eran cúmulos muy juntos en altura, y la cosa comenzó a bailar. La sombra nuestra iba cada vez más rápida surcando las siembras y viñedos de la mancha y se unía junto a la de esos cúmulos, que también llevaban mucha velocidad suelo. Bajamos de altura, a unos 40 metros, para estudiar diferentes capas y a ver cuál era más estable, ya que no era viable, continuar otras ocho horas más con tanto ajeteo, pero abajo estaba muy movido ya por la térmica rota de mucho viento en superficie, así que probamos a ir cogiendo altura, ya con menos peso de gasolina, relativamente se podía ganar altura decentemente, y nos metimos a la capa donde se movían los cúmulos, a unos 600 m de superficie, incluso por encima de ellos, pero eso era indomable, nuestro GPS, marcaba velocidades suelo de 118 Km/h, y el barímetro, tasas de subida de +7 y -3, Luis Alberto y yo nos mirábamos sin hablar, pero pensando lo mismo, esto no es posible, se nos escapa de las manos nuestro reto, viéndolo tan cerca. Dos pequeñas plegadas a la altura de las nubes, y el copiloto ya medio mareado, de llevar una hora casi aguantando fuertes cizallas, sin pilotar, a lo que le pillaba desprevenido los fuertes movimientos. Bueno, era hora de abandonar nuestro gran vuelo, y desistir la idea de batir el record, que tanta ilusión teníamos y al despegar parecía estar a nuestro alcance, otra vez sería. Solo de aguantar el descenso, e intentar aterrizar lo más dignamente posible, ya que estábamos a la altura de Luciana, unos 220 Km del despegue. Una población encañonada entre dos altas montañas, y justo el valle que teníamos debajo, hacia un buen efecto venturi, y éramos conscientes de ello, pero no había más sitios posibles para el aterrizaje. Comenzamos a descender, y como un km antes de llegar a la población giramos para ponernos viento en cara, tal era la deriva que en ese giro de 180º, nos fuimos otros 4 km hacia dentro del valle, encontramos una pequeña siembra al lado del río, libre de obstáculos, ya con unos 15/20 m de altura, decidimos tomar allí, pero no pudimos ni girar apenas para encararnos ya que íbamos hacia atrás volando, calculamos para tomar al principio de la siembra y la deriva nos llevó hasta atrás, casi al río, pero afortunadamente, tocamos marcha atrás, nos giramos rápido, pudimos inmovilizar la vela después de un pequeño arrastrón, con suerte, ya que no nos hicimos nada, pero vimos frustrado nuestro vuelo. Luis Alberto y yo nos echamos la mano, nos dimos un abrazo y dijimos otra vez será, despistando las miradas hacia el cielo.

Lo más importante, que estábamos sanos y salvos, en el suelo, cosa que nos parecía imposible, unos minutos antes, cuando nos planteamos el aterrizar, y volábamos hacia atrás a unos 15/20 km/h. Y que ahora más que nunca estábamos seguros que se podía conseguir nuestro reto, que pronto lo volveremos a intentar. Ya que nos queda un mal sabor de boca, un:

“PUDO SER Y NO FUE”

En una hora estaba el equipo de apoyo a recogernos, Loren, Nacho y mi sobrino David, Todo en la furgoneta y de camino para comer en Tomelloso, ya que era mi cumpleaños y había comida familiar, en la que yo supuestamente no estaría.

Gracias a todos los que nos han apoyado en esta historia, y confían en nosotros, seguro que próximamente “SI” lo conseguiremos.

Angel Javier Carrasco Palacios: Director técnico de la escuela de paramotor VUELA+